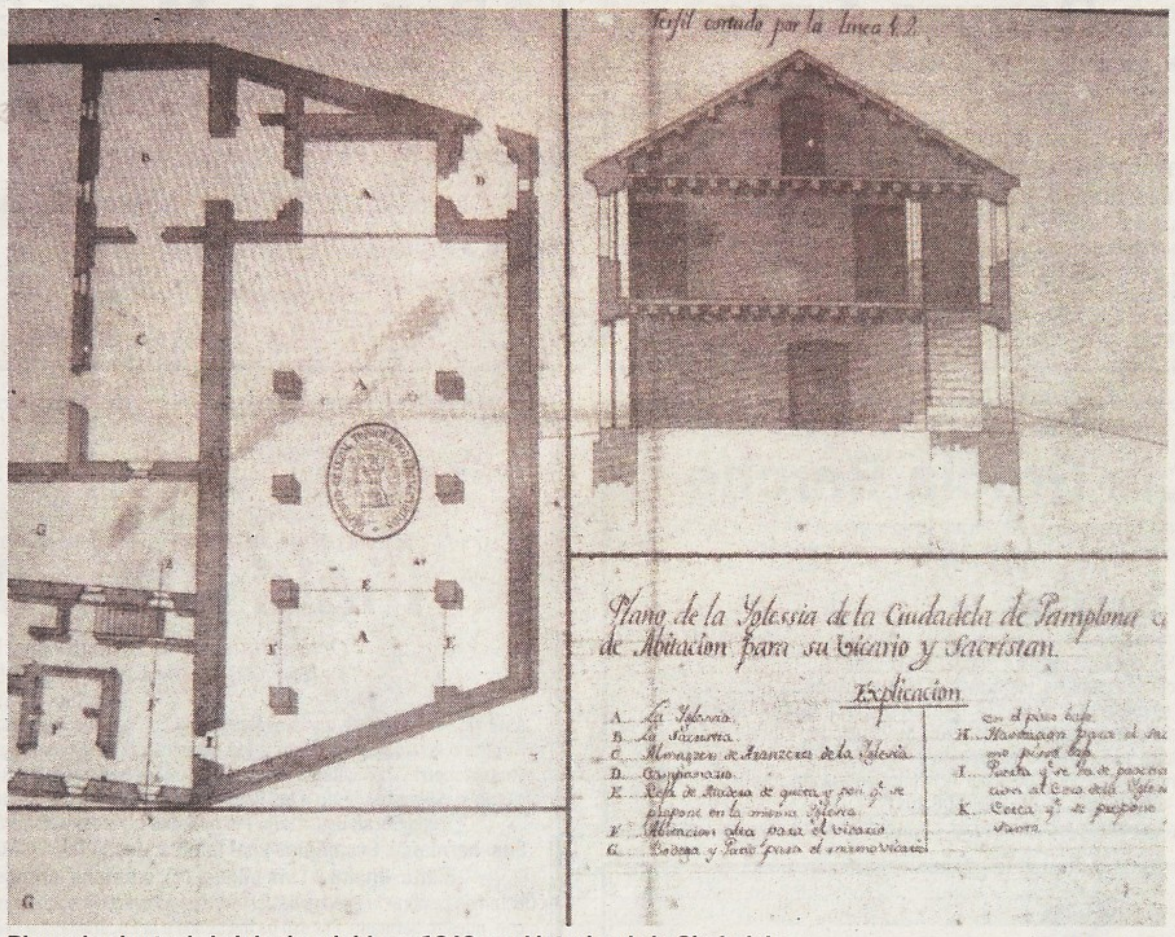
MIRADAS A LA HISTORIA El autor recuerda que la sala Felipe II de la Ciudadela, donde se celebran hoy las bodas, fue la capilla de la fortaleza desde finales del siglo XIX hasta mediado el XX, y que en épocas anteriores se levantaron otras dos iglesias en aquel lugar

Las antiguas capillas de la Ciudadela

Juan José Martinena

POSIBLEMENTE, muchos pamploneses de hoy no sepan que la austera dependencia abovedada, actualmente denominada sala Felipe II, en la que desde hace años se vienen celebrando los matrimonios civiles, fue la capilla de la Ciudadela desde finales del siglo XIX hasta que los militares abandonaron la fortaleza a raíz de su cesión por el Estado al ayuntamiento de Pamplona en 1966. Pero antes, entre los años 1571 y 1894, hubo otras dos iglesias, que sucesivamente atendieron el servicio religioso de la guarnición y de las que en este artículo trataré de dar brevemente algunas noticias históricas.



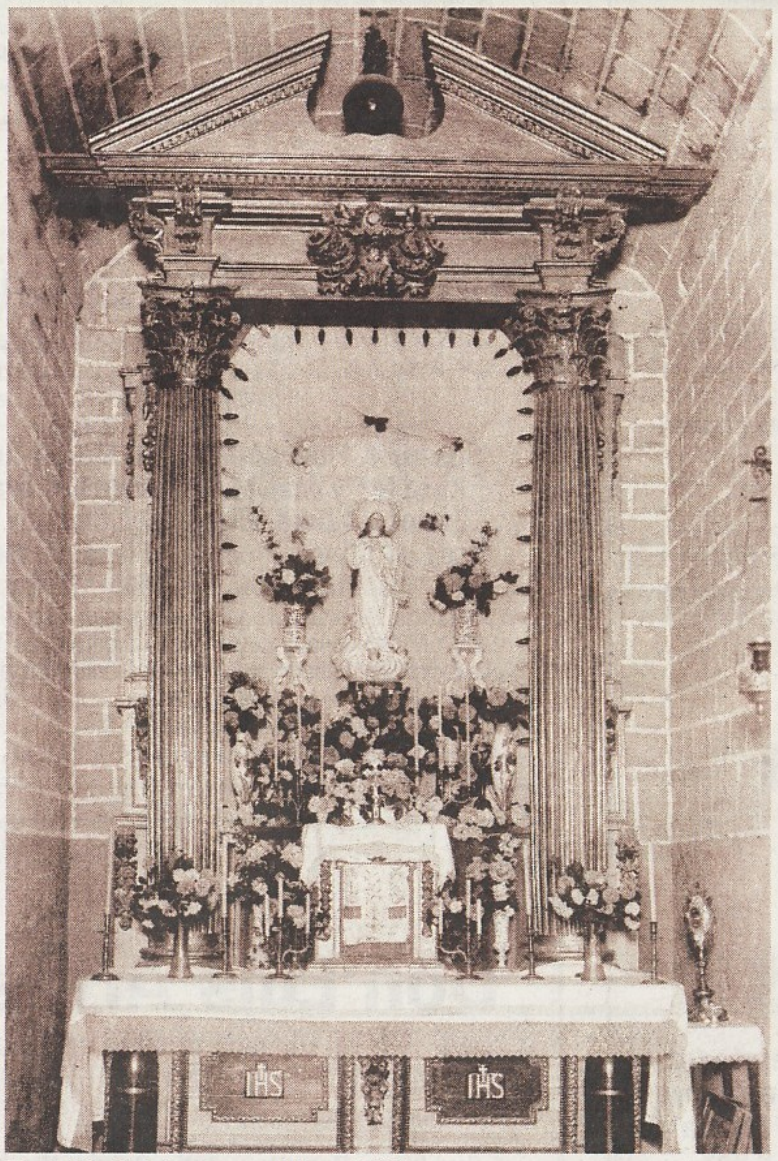
Plano de planta de la iglesia erigida en 1648 en el interior de la Ciudadela. INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR

Iglesia medieval de San Antón

La primitiva capilla de la Ciudadela fue la antigua iglesia de San Antón, que desde el siglo XIV estaba situada a un extremo de lo que entonces era el campo de la Taconera, extramuros de la primitiva muralla medieval de la población de San Nicolás. Cuando en 1571 el ingeniero Giacomo Palearo, conocido como El Fratín, y el virrey Vespasiano Gonzaga eligieron el emplazamiento para construir la fortaleza, aquella pequeña iglesia quedó englobada dentro del mismo, por lo que fue expropiada por orden de Felipe II antes de iniciarse las obras. Naturalmente, la Corona tuvo que indemnizar a la orden de los antonianos para que pudieran levantar una nueva iglesia y convento –hoy desaparecidos- en la que a partir de entonces se llamó calle de San Antón. Sin embargo se decidió no derribarla, sino mantenerla en pie dentro del recinto de la Ciudadela, ahorrando así a la real hacienda el gasto que habría de originar la construcción de una capilla de nueva planta. Incluso a uno de los cinco baluartes, el hoy mutilado que mira hacia la antigua estación de autobuses, se le dio el nombre de San Antón.

Una nueva iglesia en 1648

A mediados del siglo XVII, la fábrica de la vieja iglesia debía de hallarse ya en malas condiciones, por lo que en 1648, siendo virrey don Luis de Guzmán y Ponce de León, se edificó una nueva, cerca de la puerta principal, que se puso también, como la antigua, bajo la advocación de San Antón. Era de medianas dimensiones, de estilo barroco, como corresponde a la época, con planta de tres naves separadas por pilares cuadrados. Pero en aquel momento no se tuvo en cuenta la conveniencia de construirla a prueba de bomba, un error que más adelante sería consignado por varios ingenieros en distintos informes y memorias. Además, la elevada torre de ladrillo que se le añadió a la parte de la cabecera, ofrecía un blanco fácil y peligroso en el caso de un eventual bombardeo. Tenía adosada una pequeña sacristía y vivienda para el vicario y sacristán. En mi catálogo de la cartografía navarra existente en los archivos militares de Madrid, figura un plano firmado por el ingeniero don Francisco Llovet el 29 de diciembre de 1764, en el que aparece delineada la planta de la iglesia, incluyendo el proyecto de una nueva casa adosada a la misma, destinada a vivienda del vicario castrense y del sacristán. No sabemos con seguridad si llegó a edificarse.



El retablo de la tercera capilla, en 1927. ARCHIVO FAMILIAR LORDA IÑARRA

En el frontis de aquella iglesia, encima de la puerta, el virrey hizo colocar una lápida labrada con la siguiente inscripción:

REYNANDO PHELIPO IIII DESTE NOMBRE, D. LVYS DE GUZMAN PONCE DE LEON, SV VIRREY Y CAPITAN GENERAL DEL REYNO DE NAVARRA EDIFICO ESTA IGLESIA Y TRASLADO A ELLA LA IMBOCACION DE SAN ANTONIO ABAD DE LA IGLESIA ANTIGVA DE ESTE CASTILLO, LA QVAL EL AÑO DE MCCCLXVIIII FVE CONSAGRADA POR D. MARTIN DE ZALBA, CAPELLAN CARDENAL, OBISPO DE PAMPLONA, EL QVAL CON LOS SANTOS PADRES VRBANO IIII, MARTINO IIII, GREGORIO X, VRBANO V, INOCENCIO VI, ALEXANDRO IIII, ONORIO IIII Y GREGORIO XI CONCEDIERON VN AÑO Y CIENTO Y NOBENTA Y CINCO DIAS DE PERDON A TODOS LOS FIELES QVE DEVOTOS VISITAREN Y HICIEREN LIMOSNA EN ELLA. ACABOSE AÑO DEL SEÑOR DE MDCXLVIII.

Tiene que haber un error en la lápida: en 1369 el obispo no era Zalba, por lo que la fecha de consagración de la primitiva iglesia sería el año 1379. En todo caso, cuando se derribó para construir la nueva inaugurada en 1648, la casa que tenía aneja, que había sido de los antonianos, se conservó durante más de medio siglo. El canónigo Fermín de Lubián y Sos, en su *Relación de la Santa Iglesia de Pamplona*, escrita hacia el año 1730, dice a este respecto lo siguiente: "la iglesia antigua de San Antón es la que hoy sirve de parroquia en el castillo –la Ciudadela-, dedicada al mismo santo, y la edificó y consagró el señor cardenal don Martín de Zalba. El convento de los antoninos estaba pegante a ella y yo he alcanzado a ver parte de la casa del convento y en el escudo de piedra la cruz del santo, y allí murió o mataron al duque de Medinaceli. En mi tiempo se derruyó enteramente la dicha casa y hoy es plazuela pegante a la parroquia del castillo".

La tercera y última capilla

Aquella segunda iglesia erigida en 1648 se mantuvo en pie hasta los últimos años del siglo XIX. Se derribó para levantar en su solar un picadero cubierto, cuyo proyecto está fechado en 1897 y que a su vez sería demolido hacia 1970, tras la cesión de la Ciudadela al municipio. La memoria descriptiva redactada por el comandante de artillería y del servicio de estado mayor don José Luis Prieto Gracia en mayo de 1965, publicada por el ayuntamiento en 2014 con una introducción de J. Vicente Valdenebro, incluye dos fotografías y un plano de aquella construcción, muy representativa del estilo de los edificios militares de la época, cuyas fachadas exteriores combinaban el ladrillo rojo con el amarillo, dentro de una sobriedad típicamente castrense.

Tras el derribo de la segunda iglesia, hubo que buscar un lugar en el que ubicar la nueva capilla, que no solo debía atender el servicio de los militares destinados en la ciudadela, sino que tendría que asumir la condición de parroquia castrense, cuya jurisdicción comprendía a todas las tropas que integraban la guarnición militar de la plaza, sea cual fuere el arma o cuerpo al que pertenecieran. En aquel momento, posiblemente para evitar nuevos gastos, la comandancia de obras no encontró mejor solución que la de habilitar para el culto una lóbrega sala abovedada –la que hoy se conoce como de Felipe II- que originariamente era la entrada y cuerpo de guardia de la primitiva Puerta del Socorro y que cuando ésta se trasladó en 1720 a su actual emplazamiento, quedó desocupada y sin un uso concreto. Como exteriormente aquella improvisada capilla carecía de cualquier elemento indicador de su nueva función, se le añadió a la muralla, sobre la vertical de la puerta, una pobre espadaña de ladrillo, rematada en una cruz, en la que se colocó una pequeña campana.

En una de las ilustraciones de este artículo incluyo una bonita fotografía, que creo inédita, del hermoso retablo que presidió aquella capilla hasta su desaparición y que se trajo de la antigua iglesia poco antes de su derribo. Dicha foto se obtuvo en 1927, año en que el general don Miguel Primo de Rivera, presidente del Directorio Militar que entonces gobernaba en España, tuvo el generoso detalle de regalar, para que se pusiera en dicha altar, una imagen de la Inmaculada Concepción, declarada Patrona de España por Carlos III en 1766 y que lo es también singularmente del Arma de Infantería. En otros lugares de la capilla había imágenes de Santiago y de Santa Bárbara, patronos de las armas de Caballería y Artillería. Y todavía se puede ver hoy, a la entrada de la actual sala Felipe II, la antigua pila bautismal, reconvertida en macetero.